



Milperos o turisteros: opciones laborales de los jóvenes maya-yucatecos contemporáneos

Julia Fraga Berdugo*
Luis Manuel Arias Reyes
Cinvestav-ipn, Unidad Mérida

Resumen

El reciente desarrollo económico de la industria turística de la Riviera Maya, en las playas del Caribe de la península yucateca, ha involucrado un proceso migratorio regional dinámico que inició con flujos estacionales de campesinos convertidos en obreros de la construcción hotelera y después en el sector servicios de manera cada vez más permanente involucrando actualmente a la joven generación de hijos de campesinos milperos cuya educación escolarizada se enfoca en profesiones relacionadas con el sector turístico según encuestas desarrolladas en la región maicera yucateca.

Palabras clave

Milpa, turismo, mayas, jóvenes, Yucatán.

*Correo electrónico: jfraga@mda.cinvestav.mx

Recibido: 30/03/2014 · Aceptado: 09/06/2014



Milperos or turisteros: employment options for contemporary young yucatecan mayas



Julia Fraga Berdugo*
Luis Manuel Arias Reyes
Cinvestav-ipn, Unidad Mérida

Abstract

The recent economic development of the tourism industry in the Riviera Maya on the Caribbean beaches of the Yucatan Peninsula has involved a dynamic regional migration process that started with seasonal flows of farmer-turned construction workers in the hotel building industry and later in the service sector. This increasingly permanent flow currently involves the younger generation of children from farming peasants whose formal education focuses on professions related to tourism according to surveys carried out in the Yucatan maize region.

Key words

Milpa, tourism, mayas, youth, Yucatan.

*E-mail: jfraga@mda.cinvestav.mx



Introducción

Durante los últimos 50 años la dinámica migratoria de los campesinos maiceros se ha dirigido a surtir de mano de obra barata para la construcción y el desarrollo de la industria turística en la península yucateca, sobre todo en Cancún y la Riviera Maya. Este proceso social tiene antecedentes relacionados con la problemática productiva y socioeconómica de los milperos, especialmente la productividad del sistema agrícola de la milpa orientada a la satisfacción de necesidades alimentarias básicas y su incapacidad de resolver crecientes necesidades de consumo de una sociedad rural globalizada (Fraga, 1985 y 2012; Pérez, 1995 y 2014; Pérez y Arias, 2005).

La reciente atención científica al tema del turismo y su impacto social global así como las discusiones de la nueva ruralidad latinoamericana motivaron el presente estudio. Para el caso se ha seleccionado la región maicera centro, en particular en el corredor Sotuta-Yaxcabá, para lograr un mejor entendimiento de dicha problemática social a partir tanto de la historia oral de los milperos y trabajadores migrantes, como de antecedentes de investigación previos a diversas encuestas a la actual generación de jóvenes y sus expectativas de trabajo futuro.

Objetivo general

Analizar la migración juvenil en un ejido maicero del centro de Yucatán, en su contexto municipal y regional, y que tiene como principal destino el Caribe mexicano, en especial el corredor Cancún-Tulum, mejor conocido como la Riviera Maya. Además de aportar al conocimiento de la dinámica local de la migración estacional y perpetua de campesinos a trabajos turísticos a la costa yucateca y caribeña, la cual ha sido últimamente estudiada pero poco analizada y discutida, particularmente en su causalidad, movilidad, impactos y relaciones causa-efecto en los componentes de las familias campesinas considerándolas como unidades familiares con características de economía campesina milpera asociada más recientemente a la economía costera peninsular, sobre todo en la industria turística de la Riviera Maya.



Antecedentes del estudio

Según Baños (2006), las actuales formas de articulación de la Península de Yucatán presentan nuevos flujos de personas, de productos y de capitales que sobrepasan los límites territoriales de los tres estados que la integran. Así, la Península se ha convertido en una verdadera región económica estratégica de México, con especialización turística, girando en torno a Mérida, Cancún y la Riviera Maya, basados en su creciente dinámica poblacional, cuya herencia cultural de origen maya todavía está vigente.

Algunos estudios socioeconómicos en la zona maicera han identificado flujos migratorios estacionales relacionados con catástrofes ambientales como el paso de huracanes y sequías que impactaron la producción milpera y la disponibilidad de maíz, alimento crítico en la seguridad alimentaria campesina nacional (Pérez, 1983; Carton de Grammont, 2008). Otras investigaciones han registrado etapas económicas que forzaron la salida de trabajadores a diferentes puntos de desarrollo turístico peninsular coincidiendo con el declive productivo de actividades agropecuarias, en especial de la milpa, así como el cambio en la importancia de las actividades locales para las nuevas generaciones de las zonas rurales (Fraga, 2012). Por su parte, Pérez (1983 y 1995) ha analizado la producción familiar milpera y sus relaciones con otras actividades remuneradas como la migración para complementarla económicamente.

Las nuevas generaciones de hijos de campesinos milperos han sido influidas por la globalización cultural educativa en las escuelas locales, apreciándose erosión cultural, al mismo tiempo que sobreviven tradiciones y ceremonias alrededor de la conservación y el manejo local de recursos naturales y productivos con toda la carga simbólica que representa en la relación naturaleza-cultura (Fraga, 1985; Pérez y Arias, 2006a).

En concordancia con el desarrollo globalizado regional, las diferentes regiones peninsulares se interrelacionaban económicamente; como ha sucedido en la historia reciente, la zona maicera aportaba mano de obra para el desarrollo de las metrópolis peninsulares (Mérida, Cancún, Ciudad del Carmen, Campeche, Chetumal, Playa del Carmen) y para la región costera de Yucatán (Progreso, Celestún, Sisal, Telchac, Dzilam de Bravo y Ría de Lagartos), la cual sufrió grandes transformaciones económicas, sociopolíticas y ambientales a partir de



la década de 1970, que se vieron reflejadas en la dinámica y composición de su población (Fraga, 1994).

En los años setenta un nuevo proceso modernizador impactó profundamente a Yucatán, convirtiéndose en el mayor foco de turismo y de inversiones extranjeras, urbanizando de forma acelerada las ciudades turísticas costeras y sus islas, en especial Cancún, Cozumel, Isla Mujeres (Ayllón, 2004) y Tulum, siguiendo el modelo de Playa del Carmen y Mahahual en la costa maya (Fraga, 2012).

Diversos estudios han reconocido la relación entre el proceso económico social de la globalización y los flujos migratorios de la población humana (Labrecque, 2008). El proceso migratorio inicial de campesinos de los pueblos milperos hacia las comunidades costeras y de pescadores en la costa yucateca ha sido abordado por Fraga (1985, 994). Más recientemente se observan procesos de migración estacional y posteriores casos de migración perpetua que generan la construcción de pueblos enteros incluyendo procesos de cambio sociocultural originados por la migración y el turismo, tomando como estudio de caso una comunidad maicera de expulsión (el corredor Sotuta-Yaxcabá) del estado de Yucatán, y otra de fuerte flujo de atracción de trabajadores para el sector turismo (Chemuyil y Akumal) en el estado de Quintana Roo, específicamente en la Riviera Maya (Fraga, 2012; Vázquez, Frausto y Fraga, 2014). García *et al.* (2011) identificaron las siguientes modalidades de turismo en la costa peninsular: de sol y playa, de segunda residencia, de cruceros y de bajo impacto ambiental. Córdoba (2012) describió etnográficamente las prácticas de distintos grupos laborales involucrados en el turismo del puerto de Celestún, Yucatán, donde campesinos y trabajadores que sirven a los turistas son conocidos como *turisteros*.

Ambiente y producción de la milpa entre los mayas actuales

Desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, la milpa constituye la principal actividad de subsistencia de los campesinos mayas maiceros del estado de Yucatán. El método de rozar, tumar, quemar y sembrar cultivos básicos bajo este sistema agrícola requiere grandes extensiones de tierra, ahora no disponibles, que alternen su función entre un corto periodo de cultivo de uno a dos años y otro largo en barbecho o descanso de la vegetación que en un mínimo de ocho

años permita regenerar las condiciones ambientales necesarias para obtener buena producción (Arias, 2004).

En el último medio siglo y como consecuencia del reparto agrario, el incremento demográfico y la sobreexplotación de los recursos naturales, ha reducido drásticamente el periodo de barbecho de la tierra, abatiendo los rendimientos agrícolas de la producción milpera que no alcanza a satisfacer las necesidades alimenticias y económicas de la población rural. Ante tales presiones, el estado ha ensayado un sinnúmero de proyectos de desarrollo agrícola, por lo general influenciados por el modelo de Revolución Verde exitosamente logrado en otras regiones de México. Sin embargo, las difíciles condiciones ambientales y las fuertes raíces culturales de la población campesina involucrada hicieron fracasar los proyectos de mecanización agrícola, limitando el éxito al subsidio agrícola para la compra y distribución de fertilizantes y herbicidas. Frente a ello, el uso múltiple y variado de los recursos naturales locales, la diversidad productiva y la migración campesina han sido las opciones económicas para la población local (Toledo *et al.*, 2008).

Los estudios desarrollados por Arias (1995) han demostrado que la tecnología agrícola tradicional practicada por los campesinos maya-yucatecos es resultado de un íntimo conocimiento para aprovechar y conservar la naturaleza durante siglos. Esa tecnología ha sido poco estudiada y con frecuencia menospreciada. Los intentos por remplazarla han fracasado y los problemas productivos por los que atraviesa han aumentado. Para el caso de la milpa, consideramos que la reducción del periodo de barbecho o descanso del monte apreciado en los datos obtenidos por Gurri (1997) y Arias (2004) corroboran un drástico descenso del promedio a partir de los años cincuenta cuando la media era de 50 años, luego, en los ochenta, de 16 años, y a partir del 2000, de ocho años.

A pesar de la reducción del descanso y su relación con los rendimientos de la milpa, la producción de la milpa yucateca se sostiene desde los últimos 20 años cerca de los 800 kg de maíz en promedio, debido al uso de agroquímicos (fertilizantes y herbicidas) que introdujeron los programas oficiales a partir de los años ochenta en la región, lo cual nos permite inferir que la producción obtenida no satisface el nivel de autoconsumo de la familias productoras y mucho menos las expectativas económicas de una sociedad rural globalizada (Arias, 2004).

Nueva ruralidad milpera-yucateca: cambios recientes

De acuerdo con Reyes (2012), en el continuo estudio de las interacciones campo-ciudad ha surgido en las últimas décadas una corriente que explica la multiplicidad de actividades económicas del sector rural y su integración al sector urbano en contextos territoriales difusos. Previamente, según Warman (1985), diversos autores explicaron, desde concepciones llamadas campesinistas, la multiplicidad de actividades agrícolas y no agrícolas de diferentes grupos rurales mexicanos incluyendo regiones de Yucatán donde integraban estrategias de sobrevivencia local y regional.

Recientes estudios regionales y nacionales evidencian movimientos poblacionales regionales con datos como que la mayoría de los migrantes hacia la capital yucateca provienen de las regiones poniente y sur, con 85.7 y 78.9 % de la población en estudio (una muestra de 3 029 encuestas realizadas a jefes de hogar para determinar las características y la condición del familiar migrante). Con base en la división regional de los municipios en Yucatán realizado por el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Yucatán (Coplade, citado en Diagnostico de desarrollo rural para yaxcaba sagarpa 2014), los municipios que conforman la región poniente son: Celestún, Chocholá, Halachó, Hunucmá, Kinchil, Kopomá, Maxcanú, Opichén, Samahil y Tetiz; mientras los que configuran la región sur son: Akil, Chapab, Chumayel, Dzán, Mama, Maní, Mayapán, Muna, Oxkutzcab, Sacalum, Santa Elena, Teabo, Tekax, Tekit, Ticul, Tixméuac y Tzucacab.

Los procesos de migración interestatal muestran que Quintana Roo, Distrito Federal, Campeche, Tabasco y Veracruz son los principales estados que reciben migrantes yucatecos. En un estudio se determinó la existencia de esta corriente migratoria de los yucatecos hacia Quintana Roo, dado que 63.07 % de los migrantes elegía este estado por ser un polo de desarrollo económico-turístico (Indemaya, 2012).

Pérez (1995) encontró que el conjunto de actividades que conformaban el proceso productivo de las familias milperas de la zona maicera yucateca se integraba de fases de producción destinadas al autoconsumo y a la venta. Para el autoconsumo familiar se designaba la mayor parte de la producción de la milpa, el solar o huerto familiar, el ganado de solar y el aprovechamiento de

la selva (forestal y faunístico). Las actividades comerciales eran la apicultura, el trabajo asalariado, el pequeño comercio, y la maquila de productos locales como hamacas y ropa. Los subsidios económicos provenientes de programas oficiales se aplicaban parcialmente a diversas actividades productivas o a necesidades de consumo familiar o suntuario.

La cantidad y calidad de actividades manejadas por la unidad productiva dependían de la estructura y composición familiar de la unidad, del capital acumulado, del conocimiento para manejar sus recursos y del historial político familiar que ubica a la unidad en un determinado estrato socioeconómico. A 20 años de distancia, según informantes clave, la situación familiar dio paso a un incremento poblacional que solo parcialmente fue absorbido por las familias y la extensión territorial disponible en la comunidad, de manera que muchos individuos jóvenes optaron por salir de la comunidad y buscar formas de vida ajenas a la campesina pero que les diera recursos económicos mínimos para su sobrevivencia. Así, la migración por trabajo asalariado estacional (como albañiles) de los milperos se transformó en un proceso de migración permanente de una buena parte de las nuevas generaciones campesinas locales (Fraga, 2012).

Al igual que en otras partes de México, en Yucatán muchas familias complementan sus necesidades económicas y subsidian su agricultura tradicional con fondos provenientes de sus hijos migrantes en los polos de desarrollo regional como Mérida y Cancún, o en Estados Unidos, como trabajadores principalmente de servicios, a diferencia de las generaciones anteriores, que migraban estacionalmente como trabajadores agrícolas y albañiles en la región peninsular.

De acuerdo con Pérez (2014), la diferenciación socioeconómica resultante señala que actualmente un pequeño grupo de familias detenta el poder económico de la comunidad a partir de su inserción en actividades mercantiles o de explotación de la fuerza de trabajo local, al igual que hace medio siglo, mientras que un amplio sector de la población recurre a la venta de mano de obra para subsanar su economía y ejerce un amplio uso de los recursos productivos locales. En el ámbito político, en los últimos 20 años se observa la continuidad del poder de un pequeño grupo de familias que han detentado la presidencia municipal en manos de comerciantes, en tanto que el Comisariado Ejidal se mantiene bajo el control de genuinos representantes campesinos (Yaxcabá y Sotuta). La interacción entre ambos poderes preserva la frágil armonía social de

la comunidad y, dependiendo de su equilibrio, se conservan vivas las alianzas familiares, comerciales y de trabajo entre sus miembros.

Vara (1995) descubrió que en la década de los ochenta los solares ya habían sido divididos hasta cuatro veces para dar espacio y construir viviendas a las nuevas generaciones del siglo xx en Yaxcabá. De manera que para las actuales generaciones ya no había terreno heredable, por lo que las nuevas familias debían solicitar terrenos al presidente municipal en turno, quien disponía otorgarlos alrededor del poblado donde no hay calles, agua potable ni luz eléctrica.

En cuanto a los terrenos ejidales para la milpa, apiarios, parcelas de riego y demás aprovechamientos asociados legalmente a la obtención del certificado de derechos agrarios, se actualizaron apenas en el año 2000, con más de 30 años de diferencia respecto a la certificación anterior. En ese lapso temporal muchos agricultores jóvenes solo disponían del derecho y los terrenos de sus padres. La ley agraria faculta extender certificados de derechos agrarios a hombres y mujeres, sin embargo, las costumbres locales generalmente han considerado la producción agrícola y sus componentes parte de la responsabilidad social masculina, mientras que la esfera femenina se concentra en mayor proporción en la crianza de los hijos, la alimentación y el cuidado de éstos y del esposo, así como de la casa y el solar o huerto familiar. El ejido de Yaxcabá hoy en día se integra en 90 % de ejidatarios hombres, y el 10 % restante de mujeres ejidatarias, viudas o madres solteras que con apoyo de su padre o hermanos ejercen el usufructo de algún terreno cercano o dentro del rumbo de trabajo familiar.

La educación de los jóvenes mayas

La educación familiar tradicional maya ha sufrido fuertes cambios en los últimos 20 años, notándose un fuerte impacto de la educación formal en la escuela y de los medios masivos de comunicación. Sin embargo, en el seno familiar continúa el apego a la lengua maya como medio de enseñanza de las costumbres ancestrales, la participación en las ceremonias agrícolas y religiosas mayas, así como la división sexual del trabajo, agrícola para los hombres y familiar para la mujeres.

Pérez y Arias (2005) reportan que la generación de jóvenes mayas de 15 a 18 años tipificados en una muestra de 120 encuestas levantadas entre bachilleres

de comunidades yucatecas ha sido fuertemente influenciada por los medios de comunicación como la radio, la tv, el cine y ahora internet, sumados a la orientación escolar hacia fuera de la comunidad, desde primaria hasta bachillerato, observándose ciertos cambios psicosociales, por ejemplo la atracción de estereotipos juveniles extranjeros de artistas de moda.

Los estudios nutricionales practicados por Gurri (1997) y Balam *et al.* (1997) arrojaron que entre jóvenes bachilleres de ambos sexos en la zona maicera yucateca el promedio de estatura está entre 1.5 y 1.6 m y el de peso entre 50 y 60 kg con pequeñas diferencias a favor del estrato masculino. Se encontró que un tercio presentaba algún nivel de desnutrición, lo cual acusa deficiencias nutricionales en la alimentación de la población rural.

También es notorio entre los jóvenes el consumo generalizado de comida chatarra –frituras y refrescos–, así como algunos hábitos ciudadanos actuales hasta hace poco ausentes en comunidades rurales, por ejemplo ver tv hasta altas horas de la noche, o acceder sin restricciones a cualquier sitio de internet en el ciber del poblado, lo que repercute en su rendimiento y conducta escolares. Aún más preocupante para los padres campesinos ha sido la reciente aparición del consumo de drogas (mariguana) entre algunos jóvenes estudiantes, que al ser descubiertos por sus maestros fueron denunciados y detenidos en la cárcel pública, de la cual salieron después de amonestar a sus padres (Presidencia Municipal de Yaxcabá, citado en Diagnostico de desarrollo rural para Yaxcaba, 2014). Este hecho se está convirtiendo en un problema social muy serio en jóvenes de Sotuta, quienes son encarcelados igualmente en el pueblo, atribuyendo que estas prácticas se están masificando y las drogas son traídas a la población por los migrantes que laboran en el Caribe mexicano.

De esta forma Pérez (2014) considera a los jóvenes yaxcabeños como un grupo social de hombres y mujeres realmente dependiente de sus familias pero desprotegido socialmente aun en su comunidad, a diferencia de las parejas antiguas, que aceptaban vivir con unos de sus suegros hasta alcanzar cierta madurez familiar y responsabilidad de usufructo de tierras para asegurar su sobrevivencia como familia campesina manejadora del ámbito productivo. Ante esta situación no resulta raro que las uniones civiles matrimoniales de los jóvenes sean escasas, a diferencia de las frecuentes uniones libres que solo se regularizan cuando se ofrecen de manera gratuita los servicios municipales matrimoniales.

También se ha observado que los bachilleres encuestados mayoritariamente conservan interés por aprender su cultura y su lengua, y por mejorar sus milpas y demás actividades campesinas, pese a la influencia de medios de comunicación extranjerizantes. Sin embargo, la educación de nivel bachillerato rural actual no considera asignaturas relacionadas con su lengua y su cultura, sino que copia esquemas culturales ajenos que orientan a los jóvenes a dejar sus comunidades, lo cual es lógico si consideramos que solo dos de sus profesores son mayahablantes locales.

Las expectativas percibidas por los jóvenes dentro de su comunidad no son buenas: viven en casas con pocos cuartos, y advierten que desde los terrenos de solares hasta las tierras ejidales de milpas se han dividido ya varias veces en los últimos años para dar casa y comida a las nuevas generaciones familiares. Los jóvenes entienden que, además de contar con la misma superficie ejidal del reparto agrario, han tenido que reducir el barbecho del monte para la milpa, la cual solo alcanza a producir cosechas a niveles reducidos con agroquímicos (fertilizantes y herbicidas) para autoconsumo y a riesgo de perder sus cosechas por huracanes y sequías. También observan que los núcleos familiares en los pueblos de origen siguen apoyados por el dinero de remesas aportadas por los jóvenes trabajadores migrantes tanto nacional como internacionalmente. Así se han habituado al breve retorno a la comunidad de algunos familiares migrantes a fiestas del pueblo, cumpleaños, casamientos, bautizos y funerales.

La vestimenta actual de los jóvenes mayas refleja mucho de los puntos antes expuestos: el uso popularizado de ropa citadina, zapatos tenis, playeras con anuncios y expresiones en inglés o de marca se complementa perfectamente con el gusto por la música de cantantes nacionales y extranjeros de moda, en especial los promovidos por cadenas de tv, radio e internet, así como con el uso cotidiano de celulares y aparatos de las nuevas tecnologías de la información, según lo reportan Pérez y Arias (2006b).

A pesar de todos estos impactos externos y de que en las escuelas rurales no se promueve el uso cotidiano de la lengua maya, los jóvenes, en su mayoría, aprecian mantener viva esta lengua tanto en casa como en las conversaciones personales con sus amigos y hasta han referido la necesidad de cursos escolares de gramática maya para aprender a escribirlo.

La renuencia a trabajar la milpa y otras actividades productivas por parte de los muchachos, así como a las labores domésticas de la casa por parte de las muchachas, es la mayor queja de los padres. Sin embargo contrasta con la alegría e interés de los chicos por participar en ceremonias mayas, como la petición de lluvias, y, en el caso de las chicas, por los festejos familiares y los bailes regionales y populares de las fiestas del pueblo.

El nuevo mundo maya y su resurgimiento en 2012

La migración de campesinos milperos al Caribe mexicano para subsistir y mejorar su vivienda precaria se ha acelerado en poblaciones maiceras como Sotuta y Yaxcabá (Fraga, 2012 y Pérez, 2014). La información etnográfica analizada nos muestra la inserción del mundo maya moderno al sector turismo mediante migración pendular, estacional y permanente desde la década de 1970. Este flujo migratorio reconfigura la economía de la población local con una tendencia cada vez mayor a ser perpetua, y conforma nuevos paisajes culturales y rurales en este mundo maya contemporáneo. Ante el enfoque de desarrollo basado en el turismo en diferentes modalidades aprovechando el auge publicitario de las profecías mayas de 2012, los gobiernos estatales de la península yucateca y en general de la región maya caribeña han puesto en marcha en diversas poblaciones proyectos orientados principalmente al turismo internacional, y en menor proporción al nacional. Entre tales inversiones gubernamentales está el museo denominado Palacio de la Civilización Maya, en Yaxcabá, con un costo de 90 millones de pesos (Gobierno de Estado de Yucatán, citado en Diagnóstico de desarrollo rural para Yaxcaba, 2014) y el impulso a las rutas y circuitos entre Chichén Itzá y Uxmal en la ruta Puuc en el sur del estado, así como nuevas inversiones nacionales y extranjeras que reorientan la Riviera Maya hacia Yucatán, zona de la cultura viva para el reciente mercado de turismo espiritual, cultural y ecoturismo. La expansión del Grupo Xcaret hacia Yucatán testimonia la *disneyzación* del territorio peninsular (Khafash, 2014).

Pérez (2014) considera que algunas expectativas juveniles al respecto son que ante la avalancha de turistas internacionales (mal llamados genéricamente “gringos” en la región) podrían tener trabajo como guías turísticos, pero no hay en la localidad escuelas o academias de idiomas, ni tampoco infraestructura

local de servicios como restaurantes y hoteles que permitieran captar la derrama económica de visitantes. Las alternativas de progreso económico oficial para la localidad han sido muy reducidas; las empresas constructoras han contratado escaso personal del lugar con sueldos de jornaleros, pero en cambio han saqueado algunas minas de piedra y saskab (polvo de piedra) para la construcción de caminos de acceso, sobrepasando los permisos de extracción a precios ínfimos. En tanto, ya se han presentado ante las autoridades locales diversos empresarios y funcionarios interesados en la compra de terrenos –sobre todo de cenotes naturales– para construir servicios turísticos (Comisaría Ejidal de Yaxcabá, citado en Diagnostico de desarrollo rural para Yaxcaba, 2014). El ejido de Sotuta se resiste a vender la tierra ante la presión de estos inversionistas, quienes envían previamente a personas como prestanombres para explorar la zona y entablar conversación con los campesinos, en varias ocasiones con traductores bilingües maya-español para negociar los costos de hasta 300 000 pesos por terrenos con cuatro cenotes, muchas veces no resistiendo al intercambio rápido de dinero por montes o tierras (Comisaría Ejidal de Sotuta, citado en Diagnostico de desarrollo rural para Yaxcaba, 2014).

Frente a este panorama, las percepciones que tienen los jóvenes mayas actualmente son: 1) Para los hombres, salir de sus comunidades y aventurarse a trabajar en cualquier actividad poco remunerada, en especial en el sector servicios de Mérida o Cancún, y posteriormente se puedan costear un viaje a Estados Unidos, o quedarse a sabiendas de su papel dependiente de sus padres apoyándolos en algunas actividades agropecuarias o comerciales, lo cual también parece compatible para casarse con alguna muchacha de la comunidad a edad temprana y mantener una liga familiar y con la comunidad, aportando dinero para su sostenimiento. 2) En el caso de las mujeres, algunas han salido de la comunidad para casarse con algún joven de otra localidad, mientras que la mayoría se ha casado en el poblado –aun después de haber estudiado hasta el bachillerato–, probablemente porque la educación materna y los lazos familiares parecen ser más fuertes que los de los hombres.

Por otro lado, la expectativa de desarrollo turístico de la zona en función del proyecto de construcción del museo se ve esfumarse ante la realidad de explotación que empresarios y funcionarios están entretejiendo, aprovechando la ausencia de infraestructura y personal capacitado, así como la falta de asesoría

legal de autoridades locales, cuya existencia permitiría a los habitantes defender sus recursos culturales y naturales.

Los jóvenes hijos de los actuales campesinos de la zona maicera parecieran tener dos opciones de vida futura: la campesinista o tradicional, basada en la conservación de la cultura e identidad de las enseñanzas ancestrales de los milperos para continuar en la comunidad a pesar de las restricciones socioeconómicas; o la modernista y globalizada, que consiste en seguir estudiando en secundarias y escuelas de bachilleres, técnicas y profesionales para obtener una preparación que les permita salir de la comunidad en busca de oportunidades de empleo en la economía regional, especialmente en los ramos de la construcción y el turismo (Pérez y Arias, 2006a; Fraga, 2012).

Pérez (2014) opina que los jóvenes de hoy de Yaxcabá no dependen de una decisión voluntarista para abandonar lo que ahí se considera tradicional, con el fin de tomar de lo moderno todo aquello que les venga en gana, solo porque se lo ofrecen los medios masivos de comunicación e información. Lo que se advierte en ellos, en cambio, son tensiones, conflictos y contradicciones, en los que se ponen a prueba expectativas, capacidades y limitaciones, dados los contextos de fuerte asimetría, desigualdad y discriminación que actúan para delimitar lo que los jóvenes yaxcabeños quieren ser, tener y hacer, y lo que en la práctica pueden lograr. Entonces pareciera que la necesidad de consumo global es la principal causa de salir a trabajar.

Otra expresión de las condiciones de asimetría y desigualdad en que viven los jóvenes de Yaxcabá es que no todos los que sueñan con fincar su futuro fuera de su lugar de origen lo lograrán, y un buen número de aquellos que lo consigán retornará en los momentos críticos, ante la falta de empleo, la carestía y la violencia que se vive en las ciudades y los sitios turísticos; de modo que, por deseo o por necesidad, volverán a hacer uso de las tierras y los recursos de sus familias y el ejido. De allí que para analizar lo que sucede en sitios como Yaxcabá no basta explorar, como es frecuente en ciertos trabajos, lo que sucede en torno al consumo de bienes culturales, dejando de lado otros ámbitos de la vida social, económica y simbólica como los mencionados. Se requiere conocer a fondo las particularidades mediante las cuales las poblaciones locales se articulan con las economías globales, cómo actúan sobre ellos los contextos interétnicos y de clase, y qué significados específicos adquiere el consumo de los nuevos bienes culturales.

Los que estudian el bachillerato, o emigran solo de manera temporal, pueden abandonar su adscripción como milperos y posiblemente también la de ser *mayeros* o los que hablan maya; y los que han cambiado de religión, dejan de ser católicos, pero pueden mantener su pertenencia al colectivo identitario que les marca su apellido (y con ello ser vecinos o ser indios macehuales, o mayas como etiquetas discursivas y materializadas en la comercialización de la cultura). Sin embargo, todos ellos sostienen su adscripción como yaxcabeños, que les da derechos civiles y territoriales, así como la de ser mexicanos y yucatecos, que los refrenda y articula como ciudadanos; además, es posible que algunos recuperen en algún momento su ser campesinos o ejidatarios, si deciden dedicarse otra vez a la producción, frente a la crisis de los mercados laborales. Asimismo, pueden adscribirse temporalmente a colectivos con identidades juveniles transitorias, como la de ser estudiantes, o las fomentadas por las iglesias y los programas gubernamentales.

Tales jóvenes, más que poseer identidades personales ambiguas, líquidas, fragmentadas o ambivalentes –como producto del hibridismo cultural, propiciado por la globalización de los consumos, y por las identidades globalizadas a las que acceden a través de los medios de información y comunicación–, son individuos que, como los de muchos otros lugares y épocas, han articulado en su ámbito personal dimensiones identitarias diversas, que les permiten interactuar dentro de un complejo entramado social (Bauman, 2003; Pérez y Arias, 2006b).

Marco geográfico del estudio

La comunidad de Yaxcabá es la cabecera del municipio del mismo nombre. Se encuentra cerca del centro del estado, aproximadamente a 115 km de Mérida, y se considera parte de la zona maicera. Limita al norte con el municipio de Sudzal y Kantunil, al oriente con Chankom, al sur con Chikindzonot y Chacsinkin, y al poniente con el municipio de Sotuta. El pueblo se ubica entre las coordenadas 20° 32' 00" de latitud norte y 88° 50' 03" de longitud oeste, y se encuentra a 22 msnm (Sagarpa, 2005a).

Yaxcabá cuenta con 32 comisarías y una población de 13 243 habitantes, de los cuales 6 818 son hombres y 6 425 mujeres; 457 personas de 15 años asisten a la escuela y 6 981 personas menores de cinco años hablan lengua indígena

(INEGI, 2010).

Sus principales actividades productivas giran en torno a la milpa y demás sistemas agropecuarios propios de los municipios y las comunidades que integran la zona maicera, como el huerto familiar, la ganadería de traspatio, la apicultura, la ganadería extensiva y los aprovechamientos forestales y de la fauna silvestre (Pérez y Arias, 2006a).

Métodos y procedimientos

Concordamos con que problemas de estudio como este, relacionados con la dinámica migratoria de los actuales campesinos mayas, tienen que abordarse con esquemas teórico-metodológicos novedosos como los expresados por autores pertenecientes a la nueva ruralidad (Carton de Grammont, 2008; Appendini y Verduzco, 2002; Canabal, Contreras y León, 2006).

Entre las herramientas antropológicas utilizadas para captar información recurrimos a la búsqueda de información estadística y de estudios previos, así como al método etnográfico y al levantamiento de encuestas a jóvenes bachilleres, a entrevistas con informantes clave para obtener información de campo en Yaxcabá (2012) y a los estudios de Fraga (2012) desarrollados en Sotuta entre 2007 y 2009.

Hipótesis de trabajo

Entre los procesos de migración interna peninsular sobresalen los de la globalización localizante y la desterritorialización (Fraga, 2012). La migración perpetua hacia la industria turística del Caribe mexicano, especialmente en la Riviera Maya, es una alternativa económica de sobrevivencia de los campesinos maiceros yucatecos ante la globalización de su economía (Fraga, 2012; Marín y García, 2012). Los jóvenes de Yaxcabá enfrentan tendencias globalizadoras y procesos locales de movilidad como la migración en particular hacia los polos de desarrollo regional. La educación escolarizada superior genera expectativas económicas de los jóvenes hacia fuera.



Resultados

En una muestra entre 200 jóvenes que estudian en el Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán (Cobay) de Yaxcabá y que proceden de varias comisarías de ese municipio encontramos una relación de casi 3 % más de hombres que de mujeres, con edades que van de los 15 a los 20 años. En cuanto a las actividades de sus padres, se reportó que la mayoría son agricultores (47 %), mientras que 7 % son albañiles y 42 % tiene otras actividades, como vendedores, empleados, taxistas, etc. Respecto a sus madres, casi todas son amas de casa (87 %), y solo 7 % trabaja fuera del hogar. Sobre su interés por estudiar, la mayoría de los encuestados refirió tenerlo para obtener un empleo futuro y, en menor proporción, para seguir aprendiendo.

Las profesiones que más les interesan son ser maestro y estudiar turismo y gastronomía (alrededor de 20 % cada una), siguiéndoles actividades del ramo de salud como enfermería y medicina, y finalmente muchas otras como criminología, técnicos diversos e ingenierías, por ejemplo agronomía y computación. De los estudiantes, 95 % expresó que piensa desarrollarse laboralmente fuera de la comunidad. Esto tiene relación con la problemática económica comunitaria de falta de empleo percibida por los jóvenes.

En cuanto a los problemas comunitarios advertidos por los estudiantes, se registraron algunos relacionados con las comunicaciones y los servicios –carretera, luz, agua– y en menor medida las adicciones y los problemas económicos y ambientales –basura y contaminación acuífera–. Según los jóvenes, la solución de la problemática comunitaria es responsabilidad en primer término de la actuación de las autoridades municipales (58 %), en segundo término de la organización de la propia comunidad y, por último, de un grupo de diversos factores, como la situación de pobreza por falta de empleo remunerado.

La problemática escolar se presenta para los jóvenes como un conjunto de aspectos entre los que sobresalen la falta de infraestructura y la pobreza y, en menor proporción, las actitudes psicosociales del proceso de aprendizaje entre estudiantes y maestros, amén de problemas de violencia escolar, como el acoso o *bullying*. De acuerdo con los estudiantes, la solución sería principalmente una mejor infraestructura –por ejemplo servicios y su mantenimiento–, la mejoría social de la comunidad y las familias para disminuir la pobreza, y el aumento

de las capacidades de los jóvenes, mientras que con un peso menor señalan el desarrollo de alumnos y maestros –como la capacitación magisterial– y el diálogo para evitar adicciones juveniles y el acoso escolar.

Respecto a la problemática familiar, los jóvenes la relacionan prioritariamente con la economía familiar y la falta de empleos y, en menor medida, con las adicciones –como el alcoholismo– y la violencia doméstica. La principal solución percibida es la mejoría económica y del empleo, y como menos importantes se advierten el diálogo familiar y la organización comunitaria para combatir adicciones.

Discusión y conclusiones

Según la percepción de los entrevistados, las opciones laborales que los jóvenes yaxcabeños y sus vecinos sotuteños tienen actualmente a su alcance son de dos tipos: acceder a una profesión mediante la educación escolarizada para después insertarse en las ramas de la economía regional, o permanecer en la comunidad como campesino formado bajo un sistema cultural de transmisión de conocimientos derivados de la cultura maya, mantenidos de forma oral a través de la lengua maya, y reforzados por las costumbres y tradiciones de padres a hijos.

En cuanto a la primera opción, los ideotipos profesionales exitosos regionales son para los estudiantes del Cobay local, primero como maestros y luego como profesionales en las áreas del turismo o la gastronomía, ambas relacionadas con el desarrollo de la zona turística peninsular llamada Riviera Maya y, desde 2001, de la Costa Maya en el sur de Quintana Roo. Estos jóvenes, aunque no continúen estudiando, experimentan temporadas de trabajo en la zona turística y se han visto favorecidos por las migraciones estacionales y nuevos poblados de migrantes como los reportados por Fraga para Sotuta (2012). También es probable que, como cualquier otro profesional o trabajador de la región, se incorporen a labores en la Riviera Maya o Cancún, aprovechando que ya tienen familiares viviendo y trabajando ahí.

Respecto a la segunda opción, tenemos a los jóvenes que dejan de estudiar durante o después de la primaria para dedicarse, en el caso de los hombres, a apoyar a sus padres en los trabajos de la milpa, la apicultura o la parcela de riego, y, en el caso de las mujeres, a ayudar a sus madres a cuidar a sus

hermanas y hermanos, a realizar las labores de la casa, como limpiar, lavar ropa y cocinar, pero también a trabajar el huerto familiar y a elaborar tamales y hamacas, así como a comercializarlos. Estos jóvenes son los que están formando las nuevas familias que permiten y refuerzan la continuidad biológica, cultural y productiva de la milpa y los milperos en sus propios poblados (Pérez, 2014). Esta dualidad de opciones laborales es una disyuntiva socioeconómica y cultural que podría a futuro generar efectos migratorios regionales de impacto para la conservación cultural de los grupos maya-yucatecos actuales.

Por lo tanto, concluimos que la migración de jóvenes hacia la industria turística del Caribe mexicano, especialmente en la Riviera Maya, es una alternativa económica de sobrevivencia de las familias campesinas maiceras yucatecas ante la globalización económica regional. Así, los jóvenes de Yaxcabá, mediante procesos locales de movilidad como la migración sobre todo hacia los polos de desarrollo turístico regional, enfrentan las tendencias globalizadoras. A través de la educación escolarizada superior los jóvenes esperan satisfacer sus mayores expectativas económicas.

De este modo, la zona maicera del centro del estado es un ejemplo del actual desarrollo dependiente del auge turístico regional que comenzó con Cancún en 1976, Playa del Carmen en 1994, Mahajual en 2001 y Tulum en 2008, teniendo como estudios de caso a un ejido milpero con poco más de diez mil hectáreas en el caso de Yaxcabá y nueve mil para el caso de Sotuta, los cuales continúan expulsando población a la Riviera Maya a causa de varios factores socioeconómicos y ecológicos (cambio del uso del suelo, informalidad en el empleo, erosión cultural y social, visión moderna de la ciudad), así como de factores de atracción modernizantes, por ejemplo los estilos de vida en los jóvenes ante una sociedad de consumo galopante (Fraga, 2012). Este proceso está teniendo repercusiones en la construcción y desarrollo de nuevos poblados cercanos a empresas y áreas de trabajo en la Riviera Maya con migrantes jóvenes yucatecos de la región maicera –como Chemuyil y Akumal– (Fraga, 2012). La nueva ruralidad está siendo dibujada con los pinceles del turismo de masas y alternativos, en la que la cultura maya viva es la frontera a explotar en conjunto con los recursos. Las generaciones actuales de jóvenes tienen que despertar ante este fenómeno y obtener oportunidades económicas de su identidad y cultura.

Fuentes consultadas

- Appendini K. y G. Verduzco, 2002. La transformación de la ruralidad mexicana. Estudios sociológicos, XX, 59, 469-474. COLMEX .
- Arias, L. (1995). “La producción milpera actual en Yaxcabá, Yuc.”, en E. Hernández, E. Bello y S. Levy. *La milpa en Yucatán*. México: Colegio de Postgraduados Montecillo, 171-199.
- (2004). “Diversidad genética y conservación in situ de los maíces locales de Yucatán, México”. Tesis de doctorado. Mérida: Instituto Tecnológico de Mérida. 120 pp.
- Ayllón, M.T. (2004). “La intersección familia-identidad-territorio. Estrategias familiares en un entorno rural de fuerte migración. Yucatán a finales del siglo xx”. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 573 pp.
- Balam, G. *et al.* (1997). *Geografía de la salud*. Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav)-Instituto Politécnico Nacional (IPN), Unidad Mérida. 98 pp.
- Baños Ramírez, O. (2006). “Población y territorio en la Península de Yucatán”. *Imaginales, Revista de Investigación Social*, 4, julio-diciembre, 125-148.
- Bauman, Z. 2003 *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F
- Canabal B., G. Contreras y León, 2006. *Diversidad rural, estrategias económicas y procesos culturales* . UAM-X Plaza y Valdes 130pp.
- Carton de Grammont, H. (2008). “El concepto de nueva ruralidad”, en E. Pérez, M. Farah y H. Carton de Grammont (comps.). *La nueva ruralidad en América Latina, avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 23-44.
- Córdoba, M. (2012). “De turisteros, ecoturistas y otros turistas en la comunidad de Celestún, Yucatán, México”, en G. Marín Guardado, A. García de Fuentes y M. Daltabuit Godás (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* [en línea]. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología (ACA)/PASOS, Revista de Turismo

- y Patrimonio Cultural (PASOS Edita, 7), 197-219. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita7.pdf>
- Fraga, J. (1985). “Las comunidades costeras y de pescadores en la costa yucateca, procesos de migración de campesinos hacia la actividad pesquera”. Tesis de licenciatura en Antropología. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).
- (1994). “La región costera de Yucatán y su población”. *Boletín ECAUADY*, 19 (113), 41-55.
- (2012). “Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del Mundo Maya”, en G. Marín Guardado, A. García de Fuentes y M. Daltabuit Godás (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* [en línea]. Tenerife: ACA/PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural (PASOS Edita, 7), 45-74. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita7.pdf>
- García, A. *et al.* (2011). *La costa de Yucatán en la perspectiva del desarrollo turístico*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (colección Corredor Biológico Mesoamericano México, serie Conocimientos, 9).
- Gurri, F. (1997). “Regional integration and its effect on the adaptability and environment of rural maya populations in Yucatan, Mexico”. Thesis Ph.D. Anthropology. Indiana University. 253 pp.
- Indemaya (2012). *Estudio regional sobre la migración*. Mérida: Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán/Universidad Tecnológica Metropolitana/Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán. 147 pp.
- INEGI (2010). *Datos estadísticos del estado de Yucatán. Delegación Mérida, Yuc.* México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Khafash, L. (2014). “Disneyzación y expansión de los parques temáticos del Grupo Xcaret, Riviera Maya en el Caribe mexicano”. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Labrecque, M.-F. (2008). “Migración y globalización: presentación”. *La Manzana* [en línea], III (5), julio-septiembre. Disponible en: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num5/index.html>

- Marín Guardado, G. y A. García de Fuentes (2012). “Introducción”, en G. Marín Guardado, A. García de Fuentes y M. Daltabuit Godás (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* [en línea]. Tenerife: ACA/PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural (PASOS Edita, 7), 1-15. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita7.pdf>
- Pérez, M.L. (1983). “Cambios en la organización social y familiar en el ejido de Yaxcabá, Yucatán”. Tesis de licenciatura en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- (1995). “Organización social de la producción agrícola de la milpa”, en E. Hernández, E. Bello y S. Levy. *La milpa en Yucatán*. México: Colegio de Postgraduados Montecillo. 184 pp.
- (2014). *Ser joven y ser maya. Aportaciones desde la antropología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 441 pp.
- Pérez, M.L. y L. Arias (2005). “Los jóvenes de Yaxcabá, Yucatán. Entre la tradición y la globalización”. Coloquio internacional Translocalidad. Diálogos sobre la cultura y el cambio en el siglo XXI. Mérida: UADY, del 3 al 8 de mayo.
- (2006a). “Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán”, en L. Arizpe (coord.). *Retos culturales de México frente a la globalización*. México: Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados LIX Legislatura, 325-351.
- (2006b). “Ni híbridos ni deslocalizados, los jóvenes mayas de Yucatán”. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 10, 23-59.
- Reyes L. , 2012. Desarrollo rural en Mexico, CDRRSA pp27-29
- Sagarpa (2005a). *Diagnóstico municipal de desarrollo rural sustentable del municipio de Yaxcabá, Yucatán*. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 22 pp.
- (2005b). *Diagnóstico municipal de desarrollo rural sustentable del municipio de Sotuta, Yucatán*. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 24 pp.
- Toledo, V. et al. (2008). “Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos”. *Interciencia*, 33 (5), 345-352.

- Vara, A. (1995). “La dinámica de la milpa en Yucatán: El Solar”, en E. Hernández, E. Bello y S. Levy. *La milpa en Yucatán*. México: Colegio de Postgraduados Montecillo, 225-246.
- Vázquez A. y J. Fraga, 2014 “Análisis de redes sociales en contextos turísticos costeros: pueblos de apoyo” en: 8o. congreso Internacional de turismo en el Caribe: hacia nuevos escenarios del saber turístico. Memorias, coord. L. Arroyo, R. Segrado y K. Amador 18-21 julio. U. Qroo. Cozumel Q. Roo. p 42.
- Warman, A. (1985). *Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos de Investigación Social, 13).

